



PLA DE NADAL (RIBA-ROJA DE TÚRIA), EL PALACIO DE TEBDEMIR

Albert Vicent Ribera i Lacomba, Miquel Rosselló Mesquida

Pla de Nadal da nombre a un edificio de la zona de los Carasoles, en término de Riba-roja de Túria, situado a veinte kilómetros al noroeste de Valencia. Su entorno es llano y nada accidentado. Fue identificado en 1971 por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP) cuando aparecieron algunas piezas de decoración arquitectónica, al remover la tierra para plantar naranjos, acción con la que se destruyó más de la mitad del edificio. La parte conservada correspondía al lado sur, que era la fachada principal. Antes de las excavaciones parecía un pequeño montículo.

Las excavaciones arqueológicas se hicieron entre 1981 y 1989, dirigidas por Empar Juan, con la colaboración del arquitecto Ignacio Pastor. La excavación consistió en la limpieza, documentación y selección de una cantidad enorme de escombros y de piezas arquitectónicas.

◀ Capitel con decoración de veneras recuperado en Pla de Nadal. Ajuntament de Riba-roja de Túria.
Foto: Rafael de Luis

Los restos correspondían a un mismo período y un solo edificio que había sufrido un gran incendio, como mostraban las vigas y otras maderas carbonizadas y las señales que el fuego dejó en las paredes. El edificio fue saqueado antes de su incendio y destrucción, porque los hallazgos muebles eran muy escasos, solo algunos objetos de metal, que estarían fijados en las paredes, y pocas cerámicas, que han permitido establecer la destrucción a partir de las postrimerías del siglo VII o, más probablemente, ya en el siglo VIII avanzado. Hay una pequeña botella, que se parece a la típica visigoda, una olla sin asas y decoración incisa, evolución local de recipientes de Valencia y su territorio entre mediados del siglo VI y la mitad del siglo VII. Otra olla con asas es similar a las del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) del siglo VII avanzado. También hay un fragmento de ánfora globular, típica de Valencia desde final del siglo VI.

Pero los elementos más destacados de este lugar impresionante son los de la estructura constructiva, tanto



Vista aérea de Pla de Nadal antes de su consolidación y restauración. Museu de Prehistòria de València.

los conservados *in situ*, como la gran cantidad de piezas arquitectónicas.

El edificio y su entorno

El complejo arquitectónico constaba de una planta baja, más austera y funcional, y un piso superior, totalmente colapsado, que debió de ser la planta noble, residencial y representativa.

Se conserva toda el aula central de la fachada sur, de 17 m de longitud y 5,30 m de anchura, con cuatro accesos centrados, una a cada lado: dos principales (norte/sur), uno abierto en el pórtico exterior y otro en el desaparecido patio interior. Los dos secundarios (este/oeste) daban a los vestíbulos laterales, a modo de atrios accesibles a través de tres arcos de herradura que tam-

bién daban a los porches laterales. El piso de la planta baja era la misma tierra natural dura y solidificada, y serviría como área utilitaria y de servicio: zona de paso, establo y/o almacén.

La primera planta debía de ser la zona noble, la *pars dominicata*. De esta cámara superior vendrían la mayoría, si no todas, las esculturas recuperadas. Las cubiertas eran de tejas llana y curva, de tradición romana, lo que indicaría tejados a aguas diferentes, con un elaborado sistema de evacuación con gárgolas. El edificio tiene una estructura compacta que, con las torres angulares, le da un aire de palacio-fortaleza, que es lo que vendría a ser.

Al nordeste de la zona excavada, pero muy cerca, se encuentran los restos de una estructura alargada y físicamente separada y de difícil interpretación, en gran parte destruida por tareas agrícolas.

A la estructura original se añadieran algunos elementos. En los alrededores de los dos accesos laterales y menores, el este y el oeste, se reforzaron considerablemente los muros, ya muy anchos de origen, lo que indicaría la aparición de algún problema estructural importante. En la parte sur de la torre occidental se adosó un muro ligero que continuaría hacia el sudeste, y que podría ser una especie de cierre.

Al sur de Pla de Nadal se conocía otro yacimiento coetáneo, nombrado Pla de Nadal II. A pesar de eso, en 1989, la construcción de una carretera lo destruyó por falta de controles. Antes solo se había hecho un sondeo que localizó el ángulo de un edificio arrasado. También se recuperaron algunos elementos de decoración arquitectónica, principalmente frisos, con temas semejantes a Pla de Nadal. También se ha recuperado una losa con un agujero cuadrado en el centro y decorado por los cuatro lados, que seguramente era una mesa o un altar, lo que indicaría la función religiosa del edificio.

Los tres edificios, y otro más probable al sur, formarían parte de un mismo conjunto edilicio. Pla de Nadal, pues, no debía ser un palacio aislado sino el centro de un complejo más amplio.

El esquema arquitectónico presenta elementos de continuidad con la tradición de la villa clásica, porches y peristilo central; pero también añade nuevos elementos, como el desarrollo de la planta residencial y las estancias de representación en el piso superior, característico de algunas *villae* africanas del final del período romano y que ya encontramos en palacios paleobizantinos de los siglos V y VI.

La técnica de construcción

A pesar de que el edificio había sido quemado, se conserva en muy buen estado. Las paredes son de casi un metro de grueso y en algunas partes han llegado a una altura de 2,35 m, lo que ha permitido identificar varias ventanas. Los muros no tenían ningún cimiento, ya que apoyan directamente en el sólido suelo natural. Pese a ello, los potentes paramentos son suficientes para crear una más que potente y resistente estructura constructiva.

Entre los materiales de construcción hay una buena cantidad de grandes piedras romanas reutilizadas, aunque la mayoría de los muros son de mampostería pequeña e irregular de piedra calcárea local blanda, así como las dovelas, las piezas decoradas y otros elementos pétreos tallados. Al contrario, las piezas robadas de edificios romanos son de buenas dimensiones y del tipo llamado «de piedra azul», una calcárea muy dura procedente de la sierra Calderona, en los límites entre las provincias de Castellón y Valencia, que se empleó intensamente en la arquitectura pública de las ciudades romanas de *Edeta*, *Saguntum* y *Valentia*, justo en el medio entre las que se encuentra Pla de Nadal.

Las piedras reaprovechadas en el palacio visigodo seguramente vendrían de *Edeta*, porque es la ciudad más próxima y estaba abandonada, o había dejado de ser un casco urbano, desde finales del siglo III dC, aunque se conocen actividades productivas y algunos edificios romanos que, como las grandes termas, se cristianizaron y perduraron, por lo menos, hasta el siglo VII. Una buena parte son grandes sillares que aún se encuentran insertados en las paredes del edificio, formando normalmente las esquinas de las grandes torres. Otros se han recuperado

sueltos entre los escombros provenientes de la parte superior de la planta baja y de la planta superior. Estos son de formas y formatos más diversos e incluyen capiteles, fuste de columna, pilastras y piezas decoradas.

Las excavaciones demostraron que la mayor parte de los muros debían de estar enlucidos, aunque ahora el efecto de la intemperie ha dejado las paredes con la piedra al aire. También se hizo patente que había una buena proporción de decoración de yeso, que desapareció poco después de quedar expuesta a exterior. Es un fenómeno común en el mundo tardoantiguo peninsular y no obedece a importaciones orientales, como se pensaba. El problema para su estudio ha sido la escasa presencia y la difícil conservación de este tipo de ornamentación, como en el mausoleo-iglesia de Santa María de Melque (Toledo), que conserva parte de la decoración de estuco que cubría las bóvedas en el arranque de las conchas. Los estucos se han conservado muy deteriorados, con una iconografía similar a la de la escultura. El edificio también estaría decorado con pinturas, como indican los restos de policromía conservados en los estucos. Conocemos pinturas en este período en el grupo episcopal de *Égara* (Terrassa).

Se detectó la abundante presencia de madera carbonizada, que caería del forjado del primer piso. El pavimento de la planta superior sería un tipo de *opus signinum* en combinación con ladrillos de cerámica de 22 x 22 x 5 cm sobre un pobre mortero de cal y cantos de río, como una especie de *rudus*. Los ladrillos llanos (*tegulae*) y curvos (*imbrices*) indican que los tejados debían ser a dos aguas. Lo que más destaca del sistema constructivo es la gran cantidad de elementos sueltos de decoración

arquitectónica, más de ochocientos, que cayeron de la planta superior y de las fachadas. Su variedad también es notable, con grandes capiteles, algunos hechos *ex professo* y otros reutilizados de época romana. Otros más pequeños, y más abundantes, vendrían de ventanas y pequeños arcos. Había un montón de frisos decorados, con tres motivos diferentes en su decoración por lo menos, que debían de ser tanto de arcos como de tramos horizontales. Se conocen también columnas, claves, gárgolas, cruces patadas y varias piezas decorativas del exterior.

La decoración escultórica y el programa iconográfico

La decoración escultórica y el programa iconográfico forma el conjunto más numeroso de la Hispania visigoda y uno de los más significativos del mundo tardoantiguo occidental. Es muy interesante también por las circunstancias de su descubrimiento, ya que, al contrario de lo que normalmente pasa, estos elementos decorativos de la planta superior se han encontrado *in situ*, en los niveles de destrucción del edificio. Se caracterizan por una gran diversidad funcional y tipológica, y una iconografía muy específica. También son interesantes por la técnica de trabajo escultórico, obra de talleres áulicos.

El conjunto se puede dividir en dos grupos. Por una parte, las piedras romanas reutilizadas, que son las de menor número, pero de buena calidad y de gran tamaño, y que principalmente cumplirían una función arquitectónica y estructural. De otra, las más pequeñas y numerosas trabajadas *in situ* por varias manos o talleres, que eran los elementos ornamentales y decorativos de la sala principal de la planta superior, aunque alguna podría pertenecer a

la fachada, como es el caso de las ventanas. También hay muchos elementos de carga: columnas, bases, capiteles, claves, etc. aunque la función decorativa era seguramente la predominante. Hay una repetición constante de los temas de veneras y los trifolios en las partes que forman el interior de los arcos. Hay que destacar algunas piezas únicas, como los calados, las rosetas y las almenas que coronarían el edificio, tal como era habitual en la arquitectura de inspiración clásica y oriental.

El grupo escultórico permite reconstruir el proceso de trabajo de los talleres. En el lugar no trabajó un único taller, sino varios al mismo tiempo, ya que las cualidades entre los elementos decorativos son muy diferentes y hay que descartar la existencia de fases de construcción diferentes. Esta circunstancia se debería a la necesidad urgente de concluir el trabajo con mayor celeridad.

La mayor parte de la obra escultórica era piedra local, normalmente calcárea de diferentes tipologías y calcarenitas, que se extraerían de las canteras cercanas. Es un material fácil de tallar y trabajar, de básica función ornamental. Sobre la piedra se trazaba la forma de la decoración con una especie de tinte rojo con pinceladas que son aún perceptibles en algunas piezas. Posteriormente, este trazo inicial es revisado con un punzón o brújula (¿compás?) y se cortaba directamente con el cincel. Este procedimiento explica la diferencia en la calidad de las tallas, teniendo en cuenta la existencia de distintos talleres con calidades muy diferentes al final del trabajo. Parece claro, sin embargo, que hubo una cierta especialización del trabajo y las mejores piezas corresponden a las piedras más duras. Es frecuente la reutilización de partes que se destinaban a

una función y que acabaran haciendo otra diferente para la que originalmente estaba pensada. Una vez colocadas las piezas de escultura, los estuquistas y los pintores completaban la decoración de las salas.

Los elementos decorativos de los frisos, principalmente flores de lis enlazadas, vides con uva, hojas y palmeras y series de veneras, forman un programa iconográfico muy elaborado y complejo, susceptible de varias interpretaciones simbólicas, no solo de carácter religioso, aun cuanto eso está muy presente.

La venera, aunque normalmente debía ser un símbolo de la regeneración del bautismo cristiano, también puede actuar, según su posición en el edificio, en los espacios simbólicamente más importantes (ábside, exedra) de la arquitectura de la representación y el poder. La mayor parte de la decoración consiste principalmente en frisos de veneras y trifolios, que son una constante en la decoración de los edificios de la Toledo visigoda, como las veneras reutilizadas por Abd al-Rahmán III en la puerta de Alcántara, de probable procedencia del antiguo pretorio visigodo situado en la parte alta de la ciudad.

Los artesanos que construyeron y decoraron Pla de Nadal se inspiraron en modelos artísticos que se basaban en el arte bizantino, pero tanto el estuco y la decoración escultórica presentan una riqueza y un estilo barroco que le da una personalidad propia. La obra escultórica se vincularía a talleres de la desaparecida corte de Toledo. Tal vez siguiendo un fenómeno semejante al que habría unos siglos más tarde, después de la caída del califato de Córdoba, donde los diferentes talleres áulicos del califa continuarían su trabajo en otros lugares.



Pla de Nadal. Pináculo de forma triangular con decoración en ambos lados, se ha propuesto que coronara las torres del edificio. MUPLA-Ajuntament de Riba-roja de Túria.

Interpretación del conjunto

Durante las primeras campañas, cuando la planta del edificio no era conocida, surgieron propuestas de interpretación de esta singular construcción (iglesia, monasterio, etc.), hasta que se identificó correctamente con una gran villa áulica, un palacio, del final del período visigodo. Es un excepcional conjunto palatino en el territorio de *Valentia* y debe ser entendido en íntima relación con la Ciudad. Responde al modelo de origen bajoimperial de las *villae* de galería y torres en las esquinas, un piso superior y un peristilo central.

Algunos han sugerido que debió de ser construida en el período de los emires árabes y que sería el reflejo de un auge de la construcción general de los inicios de la dominación musulmana, bajo las directas influencias de los omeyas. Sin embargo, el edificio sigue cánones claros dentro de la arquitectura y del arte visigodos de tradición romanobizantina. Por la epigrafía y los detalles decorativos está claro que sus usuarios eran cristianos y utilizaban el latín, y no se puede relacionar con el islam o con el mundo árabe.

La proximidad del recinto fortificado de València la Vella, también en Riba-Roja de Túria, indicaría alguna relación, pero los estudios de ambos lugares sugieren que no coincidirían en el tiempo. La numerosa cerámica encontrada recientemente en València la Vella indica que el yacimiento existió entre la segunda mitad del siglo VI y el fin del siglo VII, lo que dejaría un lapso entre el abandono de un lugar y el inicio del otro, sin descartar que uno sustituyera al otro.

Por la conjunción de argumentos arqueológicos y, sobre todo, epigráficos, caso de un monograma en forma de cruz en un clípeo (Tebdemir) y un grafito grabado detrás de una venera, con el mismo nombre (Teudinir), su construcción se tendría que vincular a la figura del *dux* Teodomiro, del período visigodo final, ligado a los reyes Égica y Witiza, que gobernó el sudeste peninsular, donde luchó y pactó con los árabes, que le dejaron a su cargo.

En Pla de Nadal se daría la extraordinaria y afortunada circunstancia no solo de conocer el nombre del usuario del edificio, sino de disponer de claros argumentos para identificarlo con un importante personaje histórico de este terri-

torio en el ocaso del reino visigodo de Toledo y el comienzo de la llegada de los árabes. Coincidirían en el tiempo la construcción de este palacio-fortaleza y la presencia de Teodomiro como rector del territorio que iba de Valencia a Almería, primero como gobernador dependiente del rey de Toledo y después, con la misma función, como vasallo, *regulus*, reyezuelo, del califa Omeya de Damasco, para el cual recaudaba los impuestos de su territorio. El palacio probablemente era el centro de poder de un amplio territorio.

En este contexto político es donde debería encajar la construcción del complejo palatino de Pla de Nadal, siguiendo patrones artísticos ya establecidos en anteriores edificios áulicos de los reyes y la nobleza visigótica de inspiración bizantina.

La tipología y la riqueza decorativa de los elementos escultóricos y arquitectónicos del edificio apuntarían a un conjunto de carácter oficial de tipo cortesano y residencial, relacionado con un personaje importante de la élite civil más que eclesiástica, probablemente el famoso Teodomiro de Orihuela, posibilidad más que obvia sustentada por los hallazgos epigráficos del grafito «Tevdinir» y el medallón con el nombre «Tebdemir», semejante a otros de la iglesia de Quintanilla de las Viñas, y que también se encuentran en los dinteles de las puertas del palacio de *Qars ibn Wardan*, que lo fechan entre los años 565-572.

Junto al más desconocido edificio de Pla de Nadal II y de los restos de otros dos cerca del palacio, cabe pensar en un amplio conjunto residencial, vistos en otros lugares similares, como es el caso de algunos palacios de la arquitectura civil de la dinastía de Justiniano, en particular

el complejo de *Qars ibn Wardan* (Siria), la residencia de un *dux* bizantino (alto mando militar que rige una provincia), donde, alrededor de un palacio similar, había otros dos edificios exentos, que han sido interpretados como una iglesia y un cuartel.

Este esquema sería seguido en otros conjuntos palatinos del mundo Omeya y se reproduciría en los ambientes áulicos de la corte asturiana, en las afueras de Oviedo, en la zona del Naranco, con el *palatium* de Santa María y la iglesia de San Miguel de Lillo. El mismo esquema ya estaría presente en la propia corte visigoda, caso de Gérticos, probablemente ubicada en la actual provincia de Valladolid, la finca de esparcimiento del rey Recesvinto, y donde será nombrado el nuevo monarca Wamba.

Los últimos ejemplos de esta arquitectura residencial palatina aún se encontrarían en muchos palacios de Constantinopla de los siglos X al XII, que mantienen la articulación de un tramo central rectangular con dos niveles, porches laterales y torres, y aula de representación con numerosas ventanas decoradas con celosías mediante calados, como Pla de Nadal. Esta supervivencia de la arquitectura residencial en la Edad Media también se da en Hispania, como se ve en Toledo.

El complejo fue destruido algunas décadas después de su construcción, ya en el siglo VIII. Probablemente, en el momento del ataque a Valencia por el ejército del emir Abd al-Rahmán I, que el año 778-779 sofocó una revuelta en esta zona. Como residencia del gobernante del territorio, era un objetivo militar y económico evidente en este conflicto.